

Cumple «Chiquitico Fabregat» plan de azúcar refinado

Los trabajadores de la refinería Chiquitico Fabregat están de pláceme, al sobrecumplir el plan de azúcar refinado de la actual contienda zafra, equivalente a 15 000 toneladas con cero consumo de fuel oil.

Lázaro Faife Rodríguez, al frente de la entidad remediana, expresó que desde hacía dos años no arribaban a la cifra prevista en el plan de la economía, y esta vez, una mejor organización y desempeño de obreros, especialistas y funcionarios, influyó en los actuales rendimientos, a pesar de los retrasos confrontados, debido a las lluvias caídas en las pasadas jornadas.

Se refirió al esfuerzo extraordinario del colectivo que dirige, constituido por gente laboriosa e incondicional, pues también tuvieron que sortear dificultades con el abasto de bagazo para generar vapor y electricidad, procedente de las unidades básicas José María Pérez, Heriberto Duquesne y Abel Santamaría, para lo cual requirieron el apoyo del «Panchito Gómez Toro» y «Heriberto Duquesne».

Faife Rodríguez manifestó, que los resultados constituyen el regalo del «Chiquitico Fabregat» al aniversario 500 de la *Octava Villa*, que se conmemorará el venidero 24 de junio.

El azúcar refinado elaborado por este ingenio se reserva para el consumo nacional; mientras que 650 toneladas de la glucosa derivada del proceso productivo tendrán como destino final la Planta de Sorbitol de Camagüey.

Idalia Vázquez Zerquera

INGO, LA BUJÍA DEL «IFRAÍN ALFONSO»

Texto y foto: Francisnet Díaz Rondón



Ingo alienta a sus compañeros para que trabajen con mayor entusiasmo.

¡Llegó el combustible!

Por Osmaira Consuegra

Un chofer dinámico. Ágil. Capaz de recorrer la mayor cantidad de pelotones en el día. Así debe ser. Es lo que se nece-

—**Pero dígame —insistí—, ¿cuántos pelotones ha abastecido hoy?**

—Este es el tercero.

—**¿Cuántos le faltan?**

—¡Ah! —sonríe—. Eso nunca se sabe.

—**¿Por qué?**

—Depende de las solicitudes que me llegan. Estamos en una etapa muy complicada, la caña está más mala y se gasta más combustible.

—**Pero hay promedio de pelotones diarios.**

—Pueden ser de cuatro a cinco, más o menos.

—**¿De cuántos litros hablamos?**

—Unos 6000 litros diarios. Los cargo en El Purio.

—**¿Y el salario?**

—**¿Le pagan bien?**



Foto: Ramón Barreras Valdés

sita para abastecer de combustible a las novias o, directamente, a las CASE 8800.

Él no me lo dijo, pero pude percibirlo. El diálogo fue breve, mas el necesario para conocer su función diaria.

«Me llamo Ariel Sigler Peñate y soy pipero de combustible», me dijo de un tirón ante la primera pregunta.

Se mostraba apurado. Tal vez porque el reloj marcaba las 11:00 a.m. A lo mejor porque en otros cañaverales esperaban por él.

Vuelve a sonreír. Pienso que preferirá darme la llamada por respuesta. Me equivoco. Otra vez de un rafagazo me habla de que depende de los planes de venta, que a veces sale bien y otras no. Omito las cifras e intento comprender.

—**Muchas gracias por su tiempo.**

—Gracias a usted —respondió y enseguida se volteó para acomodar la manguera y «serviciar» a la novia del pelotón.

«Mi nombre es Modesto Rojas Gómez, pero aquí en el batey me dicen *Ingo*, para mis amigos, y para usted, periodista, que es mi amigo también».

Así comienza el diálogo con este entusiasta y carismático azucarero. Quien no lo conozca, no imagina la inmensa labor que realiza este pequeño gran hombre para elevar el ánimo de sus compañeros de la UEB Central Azucarero Ifraín Alfonso, de Ranchuelo.

Ingo lleva 33 años como técnico de eficiencia en el tándem, el único trabajo que ha tenido en su vida, y también labora junto al director en la parte de inspección. Y aunque le sabe un mundo a las presiones de los molinos y al bagazo, también brilla como dirigente sindical, una responsabilidad en la que solo se tiene éxito si se lleva en el corazón.

—**¿Desde cuándo trabajas en la labor sindical?**

—A los 17 años ingresé en el sindicato. He sido secretario del Buró y secciones sindicales. Tuve la oportunidad de ir a conferencias nacionales de los trabajadores azucareros, y el año pasado asistí como delegado al XX Congreso de la CTC.

«Realmente me gusta la tarea sindical, aunque a veces hay cosas ingratas. El quid radica en estar dentro de los trabajadores. Quien no se relacione, no los oiga, no vea sus problemas, no puede representarlos. Y si no le gusta lo que le dicen en ese momento, al menos debe darles una respuesta y tratar, junto con la administración, de buscarle una solución al problema».

—**¿Cuántos trabajadores son?**

—Tenemos más de 450 obreros distribuidos en tres turnos, más el personal de mantenimiento, oficina y centros de acopio; doce secciones sindicales y un buró de siete miembros, del cual soy el secretario. Hay algo importante que quiero decir, ya que me están entrevistando, y estoy seguro de que voy a salir en *El Azucarero...* (Ríe).

—**O en el Vanguardia...**

—Sí, o en el *Vanguardia*. Nosotros tenemos un director, Eduardo Casanova Pérez, que es más entusiasta que yo. Me llama a cualquier hora, consulta conmigo lo que haya que hacer y buscamos la forma de que no esté muerto el ánimo cuando comience la zafra. Sin falta, llamamos al equipo entusiasta que tenemos en Recursos Humanos y vamos para Ranchuelo a armar la bulla. Aquí marchamos unidos todos y la juventud también.

—**¿De quién es esa iniciativa para la emulación de «Pantera no come azúcar» y «Osneldo no se queda atrás», y demás letreros que he visto por ahí?**

—Bueno, eso se nos ocurrió al director y a mí. Que la emulación fuera entre los turnos. Mira, para esos apodos yo consulté a todos los jefes de turno, para que nadie se pusiera bravo. A Maykel le puse *Pantera*, a Osneldo, el jefe de fabricación, *El Azuquita*, porque es el que más azúcar saca; *El Lobo* es Andrés



—tuve que hablar mucho con él para que aceptara—; Juaquinito no quería que le pusieran *El Gorila* (ríe), y le sugerí *La Fiera*, y le gustó más. Y hay otro compañero, un poquito mayor, Silvino, que es *La Nueva Tecnología*, y así hicimos.

«Con eso logramos levantar el entusiasmo y lograr que realmente hubiera una buena emulación aquí. Nos dimos cuenta desde el primer día de la importancia de esas iniciativas, y así lo queremos hacer la zafra que viene, por turno. El que más azúcar haga le hacemos una actividad, y la gente se siente estimulada».

—**¿De dónde sacas el tiempo para ocuparte de tantas cosas?**

—Yo vivo en este central. Me paso más de 16 horas ahí adentro, es como mi segunda casa. El tiempo hay que buscarlo. Nosotros atendemos a los trabajadores enfermos. Convocamos a los sindicatos para que apoyen, y dentro de nuestras posibilidades, les llevamos algo a sus casas, visitamos a las familias...

«Hay cosas que se nos van de las manos, pues son muchos trabajadores, y la zafra es muy violenta, complicada, pero esa es la batalla final y la guerra que hay que ganarla. Para eso luchamos, trabajamos y ¡con honor, hemos cumplido nuestro plan de azúcar!»

—**¿Y hasta cuándo vas a estar aquí en el «Ifraín Alfonso» con ese entusiasmo?**

—Bueno, en primer lugar, hasta que Dios quiera, y en segundo, hasta que los trabajadores del «Ifraín» digan: «Ingo, ya estás viejo, hay que buscar otro por ti», pero para eso falta todavía.